OPINIÓN

Un año de violencia o ¿una vida de corrupción?

Por Carlos Arredondo · 10 de septiembre de 2025 · 3 min de lectura



Si bien es verdad que cumplimos un año de una ola de violencia que vino a cambiar completamente la forma en la cual vivimos como sociedad, en Sinaloa, específicamente en Culiacán, Elota, Cosalá, El Dorado, Navolato y zonas de Mazatlán y Concordia, a raíz del secuestro por fuerzas extranjeras y sustracción de una cabeza del cartel de Sinaloa, algo que no termina de quedar claro y que el gobierno vecino debe de aclarar, más, cuando pide tanto.

A un año de que se generará no solo una crisis por violencia si no una crisis social y política, que lejos de atenderse pareciera agudizarse, en gran medida por esa necesidad de los grupos opositores al grupo gobernante en sacar raja política y peor
aún, fomentar el odio y desviar la construcción de paz vistiéndola de campaña publicitaria a favor de grupos, y de paso decirlo, encubridores de los grupos delincuenciales.

Y es que en Sinaloa no podemos decir que la violencia y el narcotráfico empezó en 2024, no, viene desde 1960, auspiciado por los americanos para sembrar el opio, para producir la
morfina para las guerras de los vecinos. Peor aún, ellos mismos auspiciarían la producción y el negocio, generando las condiciones y aprovechándose de la precariedad del momento,, con ello darían pie a “gomeros” y a la industria del narcotrafico, y claro, con un cliente tan grande como el americano, el negocio era redondo.

El narco no es nuevo, y la violencia en Sinaloa tampoco, no quiere decir que sea normal, eso jamás debe ser normal, pero he de contarles que lleva más de 30 años en los primeros lugares del mundo, por desgracia donde la violencia se hace presente por el negocio de la droga y donde un sin fin de políticas y políticos desfilaron y se

hicieron de la vista gorda, fomentaron incluso la creencia de los códigos de ética de los “narcos” e hicieron creer que el narco sinaloense era distinto.

No, hoy damos cuenta que el amor por el dinero sucio no tiene código, no tiene ética ni moral, que su construcción requiere pervertir todos los sectores y que involucra un efecto en la comunicación que permita hacer creer a la población que existen los “bandidos generosos”.

En Sinaloa, sabemos quienes son los responsables, son quienes permitieron llegar a este punto, donde a pesar de las detenciones de primer nivel como nunca, el aseguramiento de laboratorios, la recuperación de vehículos así como los programas de
prevención del delito no luzcan debido al contubernio y narrativa construida por falsos
líderes, hoy influencers, políticos, y redes de poder empresarial y religiosas que incluso son capaces de convocar a marchas como la del pasado domingo por la paz donde el esfuerzo era culpar a un gobierno de todo y quitar las miras de una responsabilidad colectiva, de una narrativa inventada y desviada de los actores y acciones a los que también habría que poner focos de atención.

En Sinaloa sin duda debemos construir la paz pero debemos también construir un nuevo Sinaloa, cimentar para que el tejido social se fortalezca y el discurso de odio de esos disque líderes de disque oposición que hoy se rasgan las vestiduras exigiendo la “paz pasada” se desenmascaren y no permeen por que su paz pasada no era otra que una una violencia tapada por la corrupción de sus redes de poder.

Aun así mi reconocimiento para todas aquellas y aquellos que salieron legítimamente por el hartazgo a pedir un nuevo comienzo, por un nuevo Sinaloa una paz verdadera y duradera.

¡Hasta siempre!

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/un-ano-de-violencia-o-una-vida-de-corrupcion
Descargado el 21 de noviembre de 2026.